***Pastor’s Note: What is Father Wearing?***

It’s been a little while since I did a lighter sort of Pastor’s Note (though honestly, it’s been a while since I did Pastor’s Notes at all with any regularity). Having gotten a number of questions about a particular item of my sacerdotal wardrobe, I thought I’d do another one.

The vestment I get the most questions about is the short band of fabric that is seen dangling from my left arm during Mass, that sort of looks like a small stole (or else it looks like I’ve gotten my stole tangled up over my arm; I assure you this is impossible, since my stole is always cinched down under the cincture). This band is called a *maniple*. Like every church vestment, its origins started out as something practical, and it evolved into having a more spiritual significance. The maniple originally was not actually a vestment, it was simply a linen towel that many priests would wear over their arm to wipe sweat away with. In the Middle Ages, one occasionally would hear of priests becoming so rapt in prayer and carried away by the enormity of what they were doing at the altar, that they would be in tears throughout the offering of Mass, and so the maniple also served the purpose of having something with which to wipe away tears.

Later on, as the maniple became stylized into a vestment, made to match the liturgical colors in which the chasuble and stole were fashioned, it would lose its practical significance (or, perhaps it is better to say, its practical capacity, since it’s a little harder to dab sweat with silks or other fabrics less absorbent than linen, to say nothing of the fact that silk and other vestment materials are expensive and not the sort of thing you’d use for that). But the connection to labor, toil, and even sorrow was retained in the spiritual significance assigned to the vestment. For each vestment, there is a prayer said by the priest as he puts them on, and the one for the maniple goes:

 *Grant, O Lord,*

*that I may bear the maniple of weeping and sorrows,*

 *that I may receive the reward of my labors with rejoicing*.

The maniple was given further symbolism by the manner in which it is worn, namely over the arm, and thus this led some commentators to link it to the rope which bound the hands of Christ as he was led away to Calvary.

The maniple fell out of use in the years following the Second Vatican Council, however its usage was never formally abolished. While the current edition of the Roman Missal doesn’t contain the vesting prayer for it as it does for the other vestments, given the lack of an actual restriction on using it, it doesn’t seem unjust or unreasonable to assume that its use might be seen as optional.

I like to comment on these sorts of things, the little details of our faith that might go unnoticed or have been unremembered in recent times. It gives us a fuller sense of the history and heritage of our faith, something that spans two millennia. While the wearing of a maniple isn’t necessary for salvation, as it were, there is still a goodness to these kinds of things. Our Church has a very long cultural heritage of its own, and it enriches our experience of the faith to know more about it. We might ask “why does this matter?” And the answer is that things are much richer and deeper when we cast the more essential concerns against the backdrop of the finer details.

And also, sometimes it’s good to relax a bit by thinking about hats.

***Nota del Párroco: ¿Qué lleva el padre?***

Ha pasado un tiempo desde que hice una Nota del Párroco más ligera (aunque realmente, ha pasado un tiempo desde que hice las Notas del Párroco con regularidad). Habiendo recibido algunas preguntas sobre un artículo en particular de mi ropa sacerdotal, pensé en hacer otra.

La vestidura sobre la que recibo más preguntas es la banda corta de tela que se ve colgando de mi brazo izquierdo durante la misa, que parece una pequeña estola (o de lo contrario parece que me enredé la estola en el brazo; Te aseguro que esto es imposible, ya que mi estola siempre está ceñida bajo el cinturón). Esta banda se llama *manípulo*. Como toda vestimenta de la iglesia, sus orígenes comenzaron como algo práctico y evolucionó hasta tener un significado más espiritual. El manípulo originalmente no era en realidad una vestidura, era simplemente una toalla de lino que muchos sacerdotes usaban sobre sus brazos para limpiarse el sudor. En las Edades Medias, de vez en cuando se escuchaba que los sacerdotes se volvían tan absortos en la oración y se dejaban llevar por la enormidad de lo que estaban haciendo en el altar, que lloraban durante toda la ofrenda de la Misa, por lo que el manípulo también servía al propósito de tener algo con lo que enjugar las lágrimas.

Más tarde, a medida que el manípulo se estilizara en una vestidura, hecha a juego con los colores litúrgicos en los que se confeccionaron la casulla y la estola, perdería su significado práctico (o, quizás es mejor decir, su capacidad práctica, ya que es un poco más difícil de secar el sudor con sedas u otras telas menos absorbentes que el lino, por no mencionar el hecho de que la seda y otras vestimentas son caras y no son el tipo de cosas que usarías para eso). Pero la conexión con el trabajo, la fatiga, e incluso el dolor se mantuvo en el significado espiritual asignado a la vestimenta. Para cada vestidura, hay una oración que dice el sacerdote mientras se la pone, y la del manípulo dice:

*Concede, oh Señor,*

*que pueda soportar el manípulo del llanto y de los dolores,*

*para que reciba la recompensa de mis trabajos con regocijo.*

El manípulo recibió un mayor simbolismo por la forma en que se usa, es decir, sobre el brazo, y esto llevó a algunos comentaristas a atarlo a la cuerda que ató las manos de Cristo cuando fue llevado al Calvario.

El manípulo dejó de usarse en los años posteriores al Concilio Vaticano II, sin embargo, su uso nunca fue abolido formalmente. Si bien la edición actual del Misal Romano no contiene la oración de investidura como lo hace para las otras vestiduras, dada la falta de una restricción real sobre su uso, no parece injusto o irrazonable suponer que su uso podría ser visto como opcional.

Me gusta comentar este tipo de cosas, los pequeños detalles de nuestra fe que pueden pasar desapercibidos o que han pasado desapercibidos en los últimos tiempos. Nos da un sentido más completo de la historia y la herencia de nuestra fe, algo que abarca dos milenios. Si bien el uso de un manípulo no es necesario para la salvación, por así decirlo, todavía hay bondad en este tipo de cosas. Nuestra Iglesia tiene un legado cultural propio muy extenso, y enriquece nuestra experiencia de fe para saber más sobre ella. Podríamos preguntarnos "¿por qué importa esto?" Y la respuesta es que las cosas son mucho más ricas y profundas cuando proyectamos las preocupaciones más esenciales en el contexto de los detalles más finos.

Y también, a veces es bueno relajarse un poco pensando en sombreros.